

Parece que vemos, parece que oímos. Mirar las cosas cotidianas es difícil. Si la mirada es sobre los vecinos, la interferencia de nuestras creencias previas, prejuicios, afectos o envidias sobre ellos –y de ellos sobre nosotros– llenan los ojos y oídos.

El 22 de noviembre de 1994 la mujer recibió una llamada. Un familiar era objetivo de ETA. Cogió un cuaderno y un bolígrafo, por instinto, y se echó a la calle. Escribió atropelladamente sentada en un banco, en un puro lugar de paso de la hermosa ciudad. Tiempo después perdió el cuaderno. Y cuando lo recuperó ya lo habían asesinado y su escrito le pareció cursi, pero le devolvió de forma precisa, sin el efecto devastador de la memoria –tantas veces líquida y falaz– a aquel día, eso sí.

El 4 de noviembre de 2011 el profesor Reyes Mate se refirió en la misma hermosa ciudad a las víctimas de los campos de exterminio, indicando que los pocos supervivientes no pueden contar lo que los muertos contarían. Uno de los recuerdos moralmente más dolorosos para Primo Levi, su-

Ver y oír

MAITE PAGAZAURTUNDÚA

perviviente, era que se reían de ellos diciéndoles que nadie les creería.

Ver y oír lo que tenemos delante en la vida cotidiana es lo raro. Euskadi, por ejemplo, ha sido un campo de persecución de los vascos rebeldes al paradigma del nacionalismo vasco, para doblegarlos sobre las grandes categorías que el conjunto del nacionalismo designa como esenciales. No ha resultado del todo ineficaz, aunque decir esto destape el velo sobre uno de nuestros tabúes políticos.

El cerco del acoso se soportaba en silencio, pero cuando algunos levantaron la voz fueron señalados como vanidosos y gente

sin decoro. Y los familiares de las víctimas como manipuladores de la voz de los muertos.

En Andoain, un hombre que temía que lo iban a matar escribía, a ratos, su desesperanza, sus imprecaciones junto a sus accesos de indómita fuerza. Un día dejó por escrito: «Hace unos días los matones de ETA han designado ‘objetivo militar’ las Casas del Pueblo y los actos políticos socialistas, así como las correspondientes sedes y actos del PP. Hay en el mundo alguien, incluidos los terroristas, que no entienda esto como limpieza ideológica étnica?».

Lo raro era verlo. Incluso entre los perseguidos, algunos, devastados ideológicamente por el acoso. Y los poderosos, que no perseguían, negaban el auxilio, porque no veían y no oían.

En la bajamar de esta parte de la historia hay quien puede echar toneladas de palabras dulzonas y falsas. Es curioso. Uno de los papeles del hombre que habla desde la muerte, porque escribió desde el infierno, se tituló así: «Limpiaconciencias Elkarri, las lava más blancas».